

# La soledad y el psicoanálisis

Por Enrique Guarner

**U**NO de los sentimientos más conocidos y menos estudiados en el ser humano es la soledad. Ese estado de ánimo resultante se deriva de una carencia voluntaria o involuntaria de compañía. Este encierro puede causar la desintegración mental como en los casos de una psicosis, o por el contrario, si se trata de un período transitorio puede transformarse en algo constructivo. Ello se observa en determinados artistas o científicos quienes se apartan temporalmente del mundo para concebir obras que perduren. Tal vez al desligarse de la realidad externa pueden recibir sus impulsos inconscientes y dejan que su mente sea invadida por fragmentos donde aparecen fantasías, visiones o sueños que puedan ser traducidos y organizados por el YO.

Uno de los primeros en captar lo que estoy describiendo fue Miguel de Cervantes Saavedra cuando en 1612 escribió la *Novela Ejemplar* que intituló "El licenciado Vidriera". En ella se puede observar la idea delirante de un psicótico que asegura ser de cristal, por lo que puede romperse con un golpe. Es por ese motivo por lo que evita el contacto con el exterior y duerme en un lecho de paja. Lo importante es que Vidriera posee una singular inteligencia que le permite realizar las observaciones más agudas.

La joya dentro de la literatura de Cervantes se inicia con la descripción de Tomás Rodaja, manco de condición humilde, ávido por instruirse. Dos caballeros que asisten a la Universidad de Salamanca lo toman a su servicio, costándole sus estudios en la carrera de leyes. Terminada la misma Tomás partió con el rumbo de Antequera encontrando en la ruta al capitán Diego de Valdivia quien agradado del ingenio del joven lo invita para que le acompañe en un viaje. Es así como embarcaron en Cartagena y arribaron a Génova. Con posterioridad visitaron Milán, Florencia, Venecia, Roma, Nápoles y casi toda Flandes.

A su regreso a Salamanca quiso la mala suerte que se enamorara de Tomás una

rica y bella dama a la cual éste rechazó porque prefería los libros al cariño que se le ofrecía. Como vendan la mujer desengañada le administró un hechizo que turbó su razón transfigurándose en el que fue famoso licenciado Vidriera. A partir de entonces no permitió Tomás que se le tocara y constantemente evitaba tropezar con los objetos que encontrara a su paso, porque aseguraba ser frágil y quebradizo.

A pesar de la terrible fobia, Vidriera discurría con increíble lucidez demostrando sutilezas ante cualquier pregunta que se le hiciera. Entre ellas Cervantes cuenta la de un hombre al que le ha faltado su mujer abandonándolo por un amante y el licenciado le dice:

-Dale gracias a Dios por haber permitido que se llevaran al enemigo de tu casa.

Como el sujeto se muestra acongojado y melancólico, le interroga sobre si debe ir a buscarla, Vidriera contesta:

-Ni por él pienso, porque hallarla sería hallar al perpetuo y verdadero testigo de tu deshonra.

Otra conversación puntillosa se refiere a su estimación de los poetas diciendo que en mucho aprecia sus escritos, pero que escasean los buenos. Alguien señala la pobreza en la que viven y Vidriera afirma:

-Está en sus manos ser ricos si supieran aprovecharse de las damas a las que aman, porque todas poseen cabellos de oro, la frente bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, dientes de marfil, labios de coral, gargantas de cristal transparente, cuando lloran desprenden perlas líquidas y además al pisar la tierra con la planta de sus pies ella se transforma en amizcle y algalia, lo cual es una señal de inconmensurable riqueza.

Todas estas ingeniosas respuestas hicieron que el licenciado Vidriera fuera llevado a la Corte donde un príncipe quería escucharle, pero "el hombre de cristal" señaló:

-Quiero que me excuse vuestra merced, pero no soy bueno para los palacios porque tuvo vergüenza y no sé lisonjear.

Dos años duró la enfermedad mental de Tomás Rodaja hasta que un reli-

gioso se compadeció de él y por medio de un tratamiento logró curarlo. A partir de este momento nuestro personaje optó por el apellido de Rueda y pensó que la fama de agudeza e inteligencia que adquirió estando loco le serviría al aleanzar el equilibrio mental en el ejercicio de la abogacía. Sin embargo, no tardó en desengañarse porque sus juicios carecían de la previa sagacidad y ya nadie quería escucharle. Es más, estuvo a punto de morir de hambre al no tener clientela por lo que partió a Nápoles en busca de Valdivia. Dícese que Tomás Rodaja murió combatiendo como soldado en un a batalla en Flandes.

La novela de Miguel de Cervantes hace que observemos cómo las personas se interesan por un recluso aislado que tiene como principal virtud su locura. En este contexto, pueden reirse de las heridas narcisistas a la cual los somete la sabiduría de un psicótico. Sin embargo, al curarse nadie lo toma en cuenta porque solamente se aceptan los comentarios del "hombre de vidrio" cuando éste se destierra de este mundo.

Otro caso de soledad extrema aparece retratado por el escritor John Ruskin en "Pretoria", publicada en 1885. De acuerdo con él su madre era una fanática puritana que pensaba que los juguetes inducían al pecado. Solamente se le dejaba entretenerse con un racimo de llaves y no fue hasta los diez años cuando tuvo acceso a una pelota, un carro y una bolsa con ladrillos. Ruskin describe cómo tenía que pasar los días comparando los colores del tapete, mirando las duelas del piso o contando las baldosas de la casa de enfrente.

Los domingos se le hacía permanecer aislado y sin ningún contacto con el exterior, excepto la iglesia. Es por ello que sufría desde el sábado pensando en lo que sucedería al día siguiente. El lunes representaba un alivio porque asistía a la escuela y el domingo se alejaba seis días. Aún a la edad de casi cuarenta años se disculpaba de escribir una carta en la jornada de Dios.

En "Pretoria", Ruskin manifiesta: "Se me ha ense-

ñado el significado de la paz en pensamiento, acto y palabra. Jamás he oído las voces de mis padres alzarse y nunca los he visto enfadarse". Antes de los tres años de edad tuvo que aprenderse 119 salmos y todos los días leía fragmentos de la Biblia comenzando por el Génesis y terminando en el Apocalipsis.

Cuando John Ruskin fue a los 18 años a Oxford para vigilarlo su madre ocupó un cuarto cercano. Al cumplir treinta se casó, pero resultó impotente y nunca llegó a consumir el matrimonio. Su esposa escribía de él: "No hay duda de que como escritor literario es un genio, pero una criatura débil y extremadamente blanda".

Los trabajos experimentales han demostrado la importancia que tiene la comunicación en los animales jóvenes. Cuando se les aísla del medio externo sufren graves fallas en el desarrollo mental con alteraciones en la percepción y motilidad, así como alucinaciones que les provocan reacciones de pánico.

Esta misma situación se produce en los niños a los que se separa en el primer año de vida de la figura materna. Años atrás el psicoanalista René Spitz llamó la atención sobre el estado depresivo que esta situación provoca, con pérdida de peso, pocos deseos de alimentarse y desinterés en aquello que rodea a la criatura. En otras palabras, la intimidad con la madre y su contacto constituyen necesidades esenciales en el crecimiento humano.

Cuando el niño ingresa en la escuela necesita la aceptación de sus compañeros y aunque compita en los juegos, la meta principal de sus actividades es la de preservar la amistad y no permanecer aislado. Al percibir que no es querido se refugia en su fantasía, la cual representará una substitución del cariño original.

Karl Menninger describe este sentimiento en personas que sufren de lagunas en sus recuerdos del pasado y muestran dificultad en las relaciones interpersonales. De acuerdo con este autor el prolongado aislamiento disminuye la capacidad para experimentar empatía, o sea, identificarse con lo que sienten los demás.

Sin embargo, debe mencionarse aquí que la tolerancia hacia la soledad varía entre las personas. Existen aquellos que sufren de pánico al quedar incommunicados, mientras otros permanecen seguros y serenos. Basta recordar los casos de exploradores que pasan numerosos años en una condición solitaria sin llegar a quebrarse. Como mencioné al comienzo de este artículo hay artistas y científicos con gran tolerancia y que únicamente pueden desarrollar sus obras en un retiro voluntario.

La psicoanalista Frieda Fromm Reichman caracteriza el impulso en búsqueda de intimidad como un elemento esencial en la experiencia humana comparable al hambre, la sed, el sueño y la sexualidad. Cualquiera que conoce a un esquizofrénico que presenta un cuadro de autismo con pocos deseos de comunicación, comprende la tristeza de la soledad en los psicóticos.

Este fenómeno ha sido observado en los prisioneros de guerra que permanecen varios años en completo aislamiento. Todos ellos parecen perder la razón con pensamientos que carecen de ideas directrices y músculos tensos y contraídos en su rostro. Algunos se salvan de la psicosis haciendo labores compulsivas limpiando su celda, realizando ejercicios físicos que los delibitan cada vez más. Para mantenerse alertas pueden incluso hablar con animales primitivos como cucarachas, caracoles y ratones.

En individuos libres una de las maniobras defensivas contra el abandono puede hallarse en el comer en forma compulsiva desarrollando obesidad. Esta patología constituye una desadaptación y puede resultar casi imposible detener el aumento del peso, porque siempre es secundario a la soledad.

Podríamos concluir que las separaciones tempranas infantiles causan estragos y que el abandono provoca depresiones o trastornos extremadamente severos en la psique humana.